



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO II. — Madrid 15 de Abril de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESUS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "



EL PROFETA ELIAS Y EL REY ACAB

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *El triunfo de la Cruz*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Semana Santa*. — *Sentencia del Salvador*. — *El Sepulcro de Cristo*. — *Ante la Cruz*, Ricardo Guijarro. — *Los dineros de Judas*, Melchor de Palau. — *La Semana Santa en Murcia*, Marquesa de Salinas. — *Higiene y medicina*, Dr. González del Valle. — *¡Covadonga!* Oratorio (conclusión), Rafael García y Santisteban. — *Las Bellas Artes en España* (continuación), Coude de la Viñaza. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

EL PROFETA ELIAS Y EL REY ACAB. — El Profeta Elias nació en Tisbe, ciudad de la tribu de Neftali y vivía en el reinado de Acab 900 años antes de Jesucristo. Acab estaba casado con Jezabel, hija del Rey de Sidón, manteniendo los cultos fenicios y en todo su auge la idolatría. Los Profetas que habían protestado fueron desterrados o muertos.

Elias aparece ante el Rey y su corte: censura sus vicios con ánimo vigoroso y enérgica palabra, y anuncia una gran sequía que debía castigar al pueblo israelita. Perseguido se oculta; los cuervos le llevan el sustento, hasta que anuncia la terminación de la plaga, haciendo un sacrificio en competencia de los Sacerdotes de Baal.

Nuestro grabado le representa cuando anuncia a Acab y a Jezabel el castigo que les espera al renegar del Dios verdadero. Es un cuadro notable por la composición y la expresión.

CRISTO BAJADO DE LA CRUZ, cuadro de Paul Delaroche. — El asunto y la celebridad de esta obra, debida al gran artista francés, excusa su descripción. Basta copiar los siguientes versículos del Evangelio de San Mateo:

« Y á la tarde vino un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era también discípulo de Jesús.

« Este se llegó á Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús; y Pilatos mandó que se le diera el cuerpo.

« Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia.

« Y lo puso en el sepulcro nuevo que él había tajado en una peña, y puso una gran losa sobre la boca del sepulcro y se retiró.

« Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro. »

ERMITA DE SAN WOLFGANG, dibujo de Kirchner. — Esta iglesia fué muy visitada por los fieles del antiguo condado de Tréveris, Estados prusianos, cuando los cristianos adoptaron la costumbre de las peregrinaciones que empezaron en el templo de Jerusalén. Cada comarca tenía en la Edad Media sus sitios de peregrinación, á donde acudían multitud de fieles procedentes de todos los ámbitos del orbe cristiano. Las tumbas de los Apóstoles en Roma; en España, Santiago de Compostela y Nuestra Señora de Montserrat; San Miguel del Monte, en Francia; en Italia la Casa de Nuestra Señora de Loreto, etc., etc. La pintoresca ermita representada por este grabado, pertenece, pues, á esa historia que marca y conmemora los misterios de la fe, y su recuerdo es oportuno en días dedicados á la oración y á la meditación.

LA DÉCADA

LA voracidad del tiempo que todo lo traga, que tan de prisa va, borrando impresiones malas y buenas; el afán que nos consume de aparatosas novedades, de nuevos sucesos que hieran nuestra insaciable imaginación, hacen que esta pobre sociedad, flotando en el vacío con aquellas alas de mariposa propias de la Psiquis mitológica, emblema del alma humana, harta ya de esperar la realización de su ideal desconocido, se rinda á la vulgar certeza de que no hay nada nuevo bajo la capa del sol, y que todo lo que inventamos y soñamos pertenece á tipo ó molde conocido, que la moda reconstruye, pule y modifica, así en lo moral como en lo físico. Lo que hay verdaderamente de nuevo, y que entra en el orden de ideas suprasensibles, es que, según los sabios astrónomos modernos, de unos años á esta parte, ha descendido considerablemente la temperatura de nuestros climas, lo cual significa que atravesamos un período de enfriamiento. Y véase aquí tal vez explicada la causa de la inacción é indiferencia á lo que nos rodea, del atonismo, que convierte el espíritu en materia, las ideas en cosas y las cosas en puntos vagos, que tan pronto aparecen como desaparecen á nuestra vista.

* *

La frigididad de la atmósfera penetra en las arterias del cuerpo social, del cuerpo humano, y todo lo apaga y lo hiela todo. Desde la Asamblea nacional,

cuyas sesiones se describen ya en verso, demostrando que, lejos de morir la poesía, sustituye á la prosa, verso humorístico y conciso que refleja el estado actual:

« Marca el reloj las tres; el presidente
sube las gradas; el salón vacío;
las tribunas desiertas; el ambiente,
como es de suponer, bastante frío. »

á los demás organismos en que, según la frase gráfica, se agita nuestra actividad, pasiva se entiende, los sucesos más culminantes pasan como ráfagas, deslumbran ó distraen como relampagueo que no deja huella. Los proyectos de nuevas leyes; las reformas de este infatigable reformismo; las economías, que no economizan suspiros y lágrimas de los perjudicados; las discusiones y reticencias sobre actos públicos, sonajeros de la inmoralidad; esos temas de relumbrón y sensación se gastan prontamente, se olvidan. El crimen famoso, no: sus incidentes, contradicciones, tenebrosidades, peripecias, agitan la opinión pública; mantienen viva la ansiedad de conocer lo mucho que en el fondo de esa trama infernal hay desconocido. La Higinia, como vulgarmente se la llama, mantiene, más que ninguno otro de los procesados, la expectación pública. El pueblo la amenaza y la silba en sus paseos judiciales por las calles de Madrid; pero las almas sensibles, más que compadecerla, la contemplan, la interrogan como á oráculo, propalan sus frases semisentenciosas, celebran su soltura y gracejo, estudian su autobiografía, adquieren su retrato y realizan esta interesante figura del delincuente homicida, que, engreído con sus hazañas, aspira á la celebridad y poco menos que al apoteosis. Esta es la última y más comentada y más extendida impresión del momento histórico ó criminal presente: la Higinia en todos los labios, en todos los temperamentos históricos ó nerviosos, en las convulsiones de la que antes se llamaba vindicta y ahora puede llamarse adulación pública.

* *

Y al paso clama el país, y clama en desierto, contra un hecho cada día más frecuente, hecho repetidísimo que en unos causa asombro, lástima en otros, y algo así como desdén en los poderes públicos: la emigración. No obstante el dicho de Chateaubriand, de que « el más hermoso y moral de los instintos del hombre es el amor á la patria », los españoles se van, huyen de ella, reniegan de su nacionalidad, sin duda para sentir la nostalgia en plazo corto, para llorar su ausencia; pero por el pronto se van. A miles de miles trasponen la frontera, el mar, corren desalados con la esperanza de mudar de suerte, de mejorar de condición....

América les llama, les excita con sus ofertas y anuncios, les seduce con un soñado porvenir, y el pobre bracero, el maestro de escuela que no cobra sus haberes, el trabajador que se considera paria en esta sociedad de grandes vividores, de holgazanes mimados y encumbrados, cántabro, castellano, aragonés, valenciano, catalán ó andaluz, se echan, cegados por la ilusión de otro porvenir, en brazos de América, pródiga de recursos y escasa de brazos, y truecan su suelo estéril, por aquel cielo rico en promesas y esperanzas. Se van los españoles — repítámoslo — á miles de millares, cada vez más insistentes en la huida y abandono del hogar nativo, huyendo del monopolio que esteriliza el trabajo, del recargo del tributo y los gravámenes de la renta y de la industria; renegando de ese estado en que tanto se decanta y nunca se realiza, el ideal de la libertad; en la esterilidad de los procedimientos para fomentar y facilitar el tráfico; llorando con lágrimas de sangre el espectáculo que ofrece la mancha cada vez más extendida de la miseria. Se van los españoles, como los de otros países en situación no menos

precaria que el nuestro, tras nuevos y amplios horizontes, buscando el calor que les falta, allí donde el enfriamiento de la atmósfera trasciende al elemento social y humano. Huyen sin conciencia de los riesgos á que se exponen, y en vano se les detendría por la fuerza, por la coacción, ni siquiera por la reflexión sobre el dudoso y accidentado porvenir: sería inútil. Para retenerlos hay que resolver ante todo la paorosa crisis del trabajo; fundar un modo de vivir que garantice el esfuerzo individual; suavizar la lucha por la existencia; asegurar el pan del pobre desheredado, lejos de abrirle los ojos y de excitar su codicia, con el éxito y la impunidad del negocio que improvisa capitales y fortunas.

* *

El Viernes de Dolores, día en que escribo, ha sido de prueba y de verdadero dolor para la numerosa familia del Sr. D. León de Galindo y de Vera, pues á la una de la noche del jueves tuvo término fatal, la honrada vida de aquel que con tanto fruto había sabido aprovecharla en el trabajo, de que fué insaciable mientras lo consintió su salud: en la ciencia jurídica, social y filológica, en la literatura, en la Academia, en cuanto abarca la esfera de la actividad humana. Escribió diversas é importantes obras en estilo elevado, culto y castizo, como quien domina la lengua castellana: *Progreso y vicisitudes de nuestro idioma*, que le abrió las puertas de la Academia Española; *Historia, vicisitudes y política tradicional de España en nuestras posesiones de Africa*, premiada en 1861 por la Academia de la Historia; *Diccionario de Escribiche*, corregido, comentado, continuado con extensa variedad; sus *Comentarios á la ley Hipotecaria*, obra sin par en ese punto de la legislación; disertación con que ganó plaza en la Dirección general del Registro de la Propiedad, sobre el tema *Exponer y apreciar debidamente el fuero ó derecho de troncalidad*, y multitud de escritos, folletos y trabajos valiosísimos, entre los que no puede olvidarse la *Biografía de D. Antonio Aparisi y Guijarro*, de aquel hombre ilustre con quien la personalidad de Galindo tuvo tantos puntos similares y de contacto, lo cual explica la fraternal amistad que los unió, como á dos preclaras luces que se unen y compenetran, que se prestan brillo para irradiar sobre los demás.

De Galindo puede decirse lo que él decía de Aparisi, al presentarle « en la intimidad del hogar, sencillo en su vida, muerto al interés, niño con los niños, humilde con los pequeños, llano con los iguales, cristianamente altivo con los mayores, consuelo de los que bien quería, amoroso para sus adversarios, suave para las personas, terrible para el error ». Pudiera añadirse que en el mismo crisol se fundieron dos almas perfectas hasta donde cabe en lo humano, y enderezadas al bien de sus semejantes. Hombres así, dejan una huella de honor en la patria y la familia, un perfume de virtud que es el mejor legado para la sociedad y para la historia. Galindo, más que hombre recto, bondadoso y sensible, más que una luminosa inteligencia, era un sér privilegiado, de quien habría que decir mucho, que no cabe en los límites de esta revista, mucho de noble y grande que dirán sus biógrafos.

La digna compañera de su vida puede estar orgullosa del nombre que este eximio varón transmite á sus hijos, como lo está el que estas líneas escribe, del afecto que le mereció en vida, y sus consejos, desde aquella época en que dirigía el periódico *El Museo Universal*, de Gaspar y Roig. Descanse en paz, y sin duda descansará, como alma de las elegidas por el Padre de las misericordias.

* *

Empiezan los días consagrados al fervor y á la oración: la Semana Santa, con sus inefables bellezas



y sagrados misterios; la época en que se renueva el espíritu católico y de fe en nuestra sacrosanta religión. Meditemos y oremos.

Fordesillas

EL TRIUNFO DE LA CRUZ

I

LA grande obra de la justicia del Eterno y de la misericordia de su divino Hijo quedó consumada, al exhalar éste en la Cruz, entre horribles tormentos, su último suspiro de amor y de caridad hacia los hombres; pero faltábale a esta obra su magnífico complemento, por medio de la RESURRECCIÓN de la heroica víctima del Calvario.

La justicia pedía reparación por el pecado, y fué satisfecha con el sacrificio del Justo, que tomó sobre sí la inmensa carga de ajenas culpas: y la misericordia, tendiendo su piadoso manto sobre la triste humanidad, descubrió ante sus ojos el iris de la esperanza. La justicia y la misericordia fueron como las dos columnas misteriosas del templo de la generación humana: mas era preciso que la omnipotencia y la gloria dieran luz y majestad a este templo, que tiene su base en el Calvario, y cuya cúpula había de perderse entre las nubes y llegar a los cielos. He aquí el misterio adorable de la RESURRECCIÓN, preparado en los designios del Altísimo, para que la luz y la majestad vinieran a embellecer el cuadro del sacrificio.

JESUCRISTO, espirando en la Cruz, redime al género humano con su preciosa sangre, y con sus brazos extendidos de uno al otro extremo del mundo, le ofreció el perdón en nombre del Padre, y le señaló el camino de la gracia y de la inmortalidad; pero necesitaba todavía el hombre que una mano omnipotente le franquease las puertas del celestial Paraíso, y tal era la última parte de la misión escelsa del Hijo del Eterno, con la que había de dar cima a su admirable obra.

Para la honra de Dios, para confirmar la verdad de la doctrina predicada por el Mesías, y para que la REDENCIÓN produjese en el mundo sus preciosos frutos, era necesaria la RESURRECCIÓN de JESUCRISTO. En ella habían de cumplirse los vaticinios de los profetas, confirmados por el Salvador mismo durante su predicación, cuando dijo a los incrédulos de la Judea: *esta generación perversa y adúltera busca un milagro, y no se le presentará otro sino el de Jonás profeta*¹, simbolizando en este prodigio su permanencia en el sepulcro por espacio de tres días, como los que aquél estuvo dentro del vientre de la ballena, para volver después a la vida radiante de gloria y vencedor de la muerte.

El divino Mesías había hecho durante su predicación el prodigio de resucitar a la hija de Jairo, al de la viuda de Naín, y a su amigo predilecto Lázaro; y era necesario que resucitase por sí propio, para ostentar su divinidad y su gloria, quien había resucitado a otros, mostrando su caridad y omnipotencia. En los momentos solemnes de su angustiosa pasión en la Cruz, es el divino Mesías insultado y escarnecido por sus enemigos, que le dicen, blasfemando con crueldad sangrienta: *Si eres hijo de Dios, desciende de la Cruz; si salvaste a otros, ¿cómo no te salvas a ti mismo?*². Y si su admirable paciencia y mansedumbre le hicieron guardar silencio en aquel

instante crítico, permitiendo que la muerte se apoderara de su augusta víctima, era preciso que después del sacrificio y de la sepultura se obrara el portentoso de volver a la vida, mayor todavía que el de haber bajado del suplicio, en medio de los verdugos que le crucificaron.

Los escribas y fariseos hicieron condenar a muerte al Santo de Israel, bajo hipócritas apariencias de que era un sedicioso, perturbador del orden público, y que negaba la obediencia al César: era forzoso que demostrase su santidad inmaculada y su escelso poder, para confusión de sus enemigos; y la manera más imponente y solemne de verificarlo, no podía ser otra que alzarse del sepulcro por su propia virtud y elevarse a los cielos.

Así, pues, llegada la hora que se había prefijado en los eternos designios, estallan en pedazos, al soplo de la divinidad, las losas que cubren el sepulcro; rómpense las ligaduras que ceñían aquel cuerpo santísimo, embalsamado con aromas y perfumes; y el que había entrado en la lóbrega mansión de la muerte cubierto de llagas desde los pies a la cabeza, como dice el profeta Isaías³, se levanta resplandeciente como el sol y lleno de majestad y de gloria, dejando asombrados y confundidos a los guardias que lo custodiaban, cual si un golpe misterioso de electricidad hubiera herido de repente sus ojos.

Aquí fué donde la obra de la REDENCIÓN tuvo su complemento; donde apareció en toda su brillantez la verdad de la doctrina evangélica; donde hizo el Hijo de Dios ostentación majestuosa de su omnipotencia. Por eso dice San Pablo a este propósito, con admirable sencillez y elocuencia, que si JESUCRISTO no hubiese resucitado, sería vana nuestra fe⁴ é inútil y estéril la predicación del Evangelio.

Si JESUCRISTO había muerto como hombre, necesitaba resucitar como Dios, para demostrar que la muerte no tenía sobre él imperio, dejándola atada al carro de su triunfo.

Si así no se hubiese verificado, la obra de la REDENCIÓN habría quedado incompleta, para todos aquellos que no creyendo en la virtud de la palabra ni en la excelencia de la doctrina, esperaban un signo material extraordinario para humillar su razón orgullosa.

Por otra parte, si la muerte fué justo castigo del pecado de Adán, no podía sufrir sus efectos sino temporalmente y de un modo transitorio el Santo de los Santos, en cuyos ojos se miran los ángeles del empyreo, y de quien el Eterno Padre había dicho en el Jordán, mezclando su voz cariñosa con el murmullo de sus ondas alborozadas, viendo en sus orillas al divino huésped, que *Aquel era su hijo muy amado, en quien tenía todas sus complacencias*⁵.

II

Mas no fué sólo la RESURRECCIÓN muestra maravillosa del poder divino, ni la obra de la omnipotencia para confirmar la verdad de la doctrina de JESUCRISTO y la divinidad de su naturaleza; fué también la merecida recompensa del sufrimiento, la gloriosa palma del martirio.

JESUCRISTO se ofrece al Eterno Padre en holocausto por la salvación del hombre; desciende desde las mansiones eternas revestido de nuestra flaca naturaleza; toma las formas del siervo y el aspecto del pecador, como anunciaron los profetas⁶, sufre, padece, se humilla, se sacrifica y muere en la Cruz por obedecer al decreto del Altísimo, que había admitido su fianza en pago de nuestras deudas; y tanta generosidad, resignación tan heroica, caridad tan sublime, humillación tan profunda, martirio tan sangriento, merecían una palma y una corona para el

hombre, ya que para quien era Dios al mismo tiempo, no podían aumentarse ni disminuirse la majestad ni la gloria.

El Apóstol de las gentes, siempre inspirado, y como si leyera en el amor de su divino Maestro los arcanos más profundos de la Omnipotencia, nos dice, aludiendo a la RESURRECCIÓN, que *por haber sido Cristo obediente a su Padre y por haberse humillado, le dió un nombre que está sobre todos los nombres, y a cuyo sonido se dobla toda rodilla en los cielos, en la tierra y hasta en la mansión de los réprobos, publicando toda lengua que JESUCRISTO está en la gloria de su Padre*¹.

Ejemplo es este digno de admiración, que envuelve para la humanidad elocuentes lecciones si aspira a recoger el fruto de la REDENCIÓN, aprovechando la preciosa sangre de la excelsa víctima.

La vida de la humanidad está representada de modo admirable en la RESURRECCIÓN de JESUCRISTO; porque sin esta RESURRECCIÓN la escena del Calvario no hubiera tenido luz suficiente para descubrir a los ojos del entendimiento humano sus portentos, y el heroísmo y la grandeza que quiso desplegar en ella el amor del divino Maestro; pero ¿cómo y cuándo se verificó esta RESURRECCIÓN?

Tuvo lugar después de los sufrimientos y del martirio. Humillándose el Salvador voluntariamente, fué exaltado hasta la mayor gloria; peleando con valor y heroísmo, recibió por premio la corona del triunfo, y no volvió a la vida sino después de haber atravesado las sombras de la muerte.

A los fulgores de la luz y de la claridad que eclipsaron el sol en aquel día, precedieron las espigas de la corona del martirio y las llagas de que estaba cubierto todo el cuerpo de aquel varón de dolores.

Sólo recibe corona, en expresión de San Pablo, *el que valerosamente pelea*². Si la humanidad quiere ceñirse la corona de JESUCRISTO, aprovechándose de su martirio, debe seguir el único camino que le marcó el divino Maestro, subiendo las asperezas del Calvario y sometándose con resignación y fortaleza al sacrificio. Si aspira a triunfar con Cristo, es forzoso que antes padezca con Cristo; si quiere ser compañera en la gloria, ha de ser antes partícipe en la pena.

Nada más bello que admirar al divino Maestro, predicando a los doctores en el templo, suspendiendo de sus labios a las turbas en la montaña, dando vista a los ciegos, habla a los mudos, movimiento a los paralíticos, y arrancando del sepulcro sus víctimas a la muerte. Nada más grande y sublime que contemplar al Mesías, ceñido de gloria y majestad, en la cumbre del Tabor, donde quiso descubrir a algunos de sus discípulos un leve destello de su divinidad y omnipotencia; pero es menester imitarle en el sufrimiento, si deseamos acompañarle en la grandeza, y seguirle en pos del carro de sus triunfos.

III

¡Oh! La RESURRECCIÓN de JESUCRISTO es un acontecimiento no menos portentoso y fecundo de saludables enseñanzas que el de su sacrificio. Las primeras manifestaciones de este gran prodigio envuelven una sabiduría profunda, que debe ser para la humanidad lección elocuentísima.

JESUCRISTO sale glorioso del sepulcro, y no va en busca de los príncipes, ni de los magnates, ni de los poderosos, para mostrarles, con su sagrada persona, esta nueva venturosa. No se presenta en medio de las sinagogas, ni en el templo de Jerusalén, ni en el tribunal del Pontífice, donde pudiera haber confundido a los más importantes de sus enemigos: antes bien, prescinde de ellos, los desdeña, por su

¹ Mat. 16 - 4.

² Mat. 27 - 40 y 42.

³ C. 1, v. 6.

⁴ 1. Cor. 15. 17.

⁵ Mat. 17-5.

⁶ Is. 53, 4 y 5.

¹ Filip. 2, 8, 9, 10, 11.

² 11 Tim. 2. 5.

orgullo y vanidad, y se dirige á los humildes y á los pequeños, dispensándoles el privilegiado honor de ostentar á sus ojos su gloriosa persona.

Una mujer tiene la dicha de ser la primera que ve con sus propios ojos esta maravilla, mostrada después á los discípulos y á los apóstoles, que ocupaban en Jerusalén una condición humilde, y vivían despreciados de los magnates y de los poderosos. Y todo esto, ¿qué significa sino que la humildad y la práctica de las virtudes son el medio indispensable para que alcance al género humano la gloria de la RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO?

La predicación de los apóstoles, inflamados después de la RESURRECCIÓN por el Espíritu Santo, llevó á las gentes la semilla preciosa de la doctrina evangélica, que el divino Maestro había enseñado con su palabra y practicado con sus ejemplos. ¿Y qué doctrina era ésta, sino la de los dolores y la del sacrificio?

Ved aquí, pues, filósofos presuntuosos, pretendidos regeneradores de los pueblos, ved en esta doctrina de los dolores y del sacrificio, la verdadera, la única regeneración de la humanidad. *El discípulo*, nos ha dicho el Salvador, *no puede ser mayor que su maestro, ni el siervo más grande que su señor*¹, y si vosotros, por sublimes y preclaros que sean vuestros talentos, sois inferiores en virtud y en sabiduría al Hombre-Dios, aconsejad á las naciones que dirijís y á la humanidad, cuyos destinos pretendéis guiar á vuestro antojo, que los dolores y el sacrificio son la huella luminosa que les señala la RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO para alcanzar ese porvenir de gloria, objeto de vuestras vanas aspiraciones.

Es imposible que la humanidad resucite con Cristo glorioso sin imitar antes á Cristo crucificado.

Por desgracia, no es este el camino que se sigue en la marcha de la civilización, salvas honrosas excepciones de individuos y aun de clases, que imitan fielmente los ejemplos del divino Maestro, y que dicen, como el Apóstol de las gentes, *que no se avergüenzan del Evangelio de Cristo*².

Las ideas, las costumbres y las máximas que dominan en casi todas las esferas de la sociedad, desde los palacios de los príncipes hasta las cabañas de los pastores, son un antítesis del Evangelio; y siguiendo tan extraviado camino, no hay que esperar que la sociedad se regenere.

Emprendan, pues, las civilizaciones, los pueblos, las clases y los individuos, en general, distinto rumbo, si, por los méritos de la víctima del Calvario, aspiran á resucitar de la muerte del error á la vida de la verdad.

De lo contrario, la admiración de JESUCRISTO como legislador, sabio profundo, héroe inmortal, hijo del Eterno y partícipe de su omnipotencia y de su gloria, no será bastante á impedir que vivamos entre las sombras de una noche perpetua, y sin resucitar á la vida de la gracia.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

SEMANA SANTA



N otro tiempo se llamó *Semana de las vigili*as, porque se pasaban sus noches en ejercicios de devoción para honrar la memoria del Salvador. Y se ha llamado también *semana penosa*, *días de dolores*, *días de cruz*, *días de suspiros*, *semana laboriosa* y *semana de indulgencias*. Pero su nombre más conocido y general es el de *Semana Santa* ó *Mayor*.

San Epifanio la llama semana de las *gerofagias*,

es decir, en que los ayunos se reducían á pan y agua, ó cuando más á frutas secas.

En los primeros siglos era fiesta toda la Semana Santa y la siguiente, por celebrarse en ellas la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Así lo dicen las Constituciones apostólicas. Con el tiempo, se permitió al pueblo el trabajo manual aunque por sentimiento espontáneo y unánime cese en los días de Jueves y Viernes Santo.

La Semana Santa es, además, época señalada de indulgencia y de perdón. Así vemos los indultos que los reyes conceden el Viernes Santo, perdonando, en nombre de la sociedad, ofensas inferidas á ésta.

Los días más señalados en la Semana Santa, son:

Domingo de Ramos. A la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalén, cinco días antes de su muerte, y á su conmemoración consagra la Iglesia este día, en que se manifiesta la devoción de los fieles. La bendición de palmas y ramos de oliva, y la procesión pública, han sido siempre tan solemnes que hasta los solitarios y monjes de los desiertos interrumpían sus ejercicios, viniendo á sus monasterios á celebrar la fiesta de Ramos, después de la cual volvían al desierto para pasar toda la Semana Santa en penitencia y contemplación de los misterios de la Pasión. Las oraciones de que se sirve la Iglesia en la bendición de los ramos son en extremo interesantes; en ellas se descubre su motivo y su fin; y de su eficacia nace el respeto con que los fieles miran estos ramos benditos, conservándolos en sus casas. Antiguamente, después que se hacía su distribución al pueblo, los diáconos tomaban el libro de los Evangelios, que estaba sobre una rica almohada, y lo llevaban sobre las espaldas, rodeados de gente con velas encendidas, y de los acólitos con incensarios, precedidos del clero y seguidos del pueblo. También se dice que en el siglo XI, se llevaba en esta procesión, el Santísimo Sacramento, cerrado en una caja en forma de sepulcro.

Este domingo ha tenido en la Iglesia diferentes nombres, según el uso á que se le destinó en la disciplina antigua: así se le denominó domingo de indulgencia, de los competentes ó postulantes, ó de *lavatesta*.

Jueves Santo. En él se instituyó el grande y sublime misterio de la Eucaristía, por lo que su celebridad es tan antigua como la Iglesia. Los griegos y demás pueblos de Oriente llamaban al Jueves Santo día de los misterios; en él se celebra el misterio de la humildad de Jesucristo en el lavatorio de los pies; el de su amor á la humanidad en la institución de la Eucaristía y del sacerdocio sagrado de la nueva ley; en él se recuerda su oración, que fué como su primera oblación; su agonía en el huerto, que fué como el preludio de su Pasión, y su voluntaria prisión, principio de sus tormentos.

La ceremonia del lavatorio de los pies es una de las principales de este día. Como Jesucristo, al ejercitar con sus discípulos este acto de humildad, les encargó que hiciesen ellos lo mismo, verificase así en los monasterios lavando el prior los pies á sus religiosos, y en las iglesias lavándolos el obispo al clero; aunque después se redujo á doce el número de los que habían de ser lavados, á imitación de lo hecho por el Salvador. El Santo Padre lava los pies á doce sacerdotes pobres, dándoles una crecida limosna: reyes y emperadores han mirado como obligación lavar en este día los pies á doce pobres, y servirlos á la mesa después de la ceremonia. Es costumbre establecida en la Iglesia, destinar el Jueves Santo para la consagración de los Santos Oleos. En este día se verificaba en otro tiempo la reconciliación de los pecadores públicos, dándoles la absolución de sus culpas, y admitiéndoles en la iglesia, cuya entrada se les había prohibido desde el día de Ceniza. La visita de monumentos es desagrayo que

los fieles ofrecen á Jesucristo, por los dolores é ignominias que sufrió en su Sagrada Pasión y Muerte, por las irreverencias y sacrilegios cometidos desde la institución del Sacramento. En este día se reserva una Hostia consagrada para el siguiente, porque el Viernes Santo no se celebra el santo sacrificio de la Misa.

En los primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ya fuese por representar la última cena de Jesucristo, ó ya por mantener entre ellos lazos de unión y caridad, celebraban unos pequeños convites, que llamaban *agapes*, en que se comía modestamente y se terminaba este refrigerio por la oración. Andando el tiempo se desnaturalizó esta costumbre, por lo cual la Iglesia los prohibió en el Concilio de Cartago del año 397.

Con el fin de honrar la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, quiere la Iglesia que comulguen en la Misa todos los sacerdotes, de mano de su prelado ó de su párroco, y los religiosos de la de su superior, así como los Apóstoles la recibieron de manos de su divino Maestro. En este día no se da la paz, porque en él fue cuando Judas entregó á Cristo, por medio de un beso sacrílego.

Viernes Santo. Día que en todos tiempos se ha considerado como el más grande, y que los cristianos han celebrado siempre con mayor devoción. Día de las misericordias del Señor, pues en él quiso por amor hacia los hombres, sufrir los más crueles tormentos y morir ignominiosamente en una cruz, á fin de purificarnos con su sangre preciosa, y que su muerte fuese el principio de nuestra vida. La celebridad de este día ha nacido con la Iglesia, y se cree que sea de institución apostólica. En memoria suya todos los viernes del año son de vigilia, aunque los españoles estamos dispensados de observar este precepto teniendo la Bula; y príncipes cristianos hubo que prohibieron que en ningún viernes del año se sentenciasen procesos, por respeto á la Pasión y Muerte del Señor. Los reyes, como queda dicho, conceden indulto de la pena de muerte á algunos reos en el acto de adorar la cruz. También se remonta al tiempo de los Apóstoles la supresión de la Misa en este día, por el gran duelo de la Iglesia.

El oficio del Viernes Santo, que ha sustituido á la Misa, es de los más interesantes; empieza leyendo dos epístolas del profeta Oseas, profecía la más clara y precisa de la muerte y resurrección del Salvador y del establecimiento de la Iglesia, y del pasaje del Exodo, en que Moisés describe la ceremonia del Cordero Pascual, como figura de Jesucristo, inmolado en este día por los hombres. Después se lee la historia de la Pasión, según San Juan. La Iglesia pide por sí en este día, por el papa, por los obispos, presbíteros, diáconos, etc.; por el rey, por los catecúmenos, por que Dios purgue al mundo de errores, plagas y otros males; por los herejes y cismáticos; por los pérfidos judíos y por los paganos: estas últimas preces son para que el Señor ilumine su entendimiento, haciendo desaparecer su ceguedad.

La adoración de la cruz, tercera parte del oficio del día, también es de tradición apostólica, pues los Padres y los Concilios antiguos hablan de ella como ceremonia establecida en toda la Iglesia. Fué práctica estar con los pies descalzos el tiempo que duraba el oficio del Viernes Santo, no sólo los sacerdotes, monjes y clerecía, sino el pueblo.

Sábado Santo. El oficio es la continuación de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura. Se dirige á honrar y venerar estos misterios: la bajada de Jesucristo á los infiernos y el descanso de su cuerpo adorable en el sepulcro. En otro tiempo no se acababa hasta después de ponerse el sol, y empezaba con el nuevo día el oficio solemne de la gran vigilia de Pascua, ocupándose la noche en ins-

¹ Mat., 10, 24.
² Rom., 1, 16.

trucciones, lecturas y oraciones hasta el amanecer, en que comenzaba el oficio de Pascua, comulgando en él los fieles. Pero después se adelantó el oficio del Sábado Santo, que termina por la mañana en el oficio de Nona.

Comienza por la solemne bendición del nuevo fuego, después de apagar y extinguir el antiguo. Un verdadero misterio se encierra en estas ceremonias. Sin duda la extinción del fuego viejo representa la ley antigua, abolida por muerte del Salvador, y el nuevo, significa esa ardiente caridad, espíritu vivificador de la nueva ley. Como la muerte de Jesús extinguió momentáneamente aquella luz divina, es natural que vuelva á encenderse á tiempo de su resurrección. Bendecido el nuevo fuego y los cinco granos de incienso que han de ponerse en el cirio pascual, se enciende una candela dividida en tres brazos ó espigas, en honor de la Santísima Trinidad, cuya luz es Jesucristo.

A la bendición del cirio siguen doce lecciones de la Sagrada Escritura, llamadas profecías, lectura mezclada con cánticos y oraciones. Primera tomada del Génesis, es de la creación del mundo y de la formación del hombre á imagen de Dios; segunda la historia del diluvio; tercera el sacrificio de Isaac; cuarta el paso milagroso de los israelitas por el Mar Rojo; quinta, del profeta Isaías, por cuya boca invita Jesucristo á abrazar la fe para recoger el fruto de sus promesas; sexta contiene la profecía de Baruc; séptima, tomada del profeta Ezequiel, representa en alegoría el misterio de la redención de los hombres; octava, de Isaías, alegoría de la redención de las almas por Jesucristo; novena, del Exodo, que se representa el sacrificio de Jesucristo bajo la figura del Cordero Pascual; décima, de Jonás, en que se representa á este profeta como una figura de Jesucristo; undécima y duodécima, del Deuteronomio y del libro de Daniel, que encierran consejos y enseñanzas útiles para la vida cristiana.

En esta fiesta la Iglesia se despoja de sus vestiduras de luto, que trueca por la magnificencia de sus ornamentos; y sus cánticos de alegría, el vuelo de las campanas y el descubrimiento de los altares, muestran el gozo que recibe al ver salir á Jesucristo del sepulcro, triunfante de la muerte y del pecado, y tomando nueva, imperecedera y gloriosa existencia.

En este oficio, y después de la Epístola, empieza verdaderamente la solemnidad pascual con el canto de Aleluya, interrumpido desde la vigilia de Septuagésima. El Papa bendice los *agnus*, medallas de cera virgen bendita, ó de la cera del cirio pascual del año anterior, amasada con óleo santo.

SENTENCIA DEL SALVADOR¹

Sentencia que dió Pilatos contra Cristo Nuestro Señor, hallada en la ciudad de Aquila (Abruzzo) por los años de 1580, entre las ruinas de un templo y en un pergamino escrito en caracteres hebreos, que fué interpretado de la manera siguiente:



N el año *dies y siete* de Tiberio César, emperador romano y de todo el mundo, monarca invictísimo, en la olimpiada *cxxi*, edad *veinticuatro*, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos cuatro veces *ii47*; de la propagación del imperio romano el año *73*; del rescate de la servidumbre de Babilonia el *430*, y de la restitución del imperio sagrado el año *497*, siendo cónsules del Pontífice Romano Lucio Puanó y Marcio Saurico, procónsules del invicto Valerio Palestino, gobernador público y de Judea, y regente y gobernador de la

ciudad de Jerusalén Flavio IV, su presidente gratísimo Poncio Pilatos, regente de la Baja Galilea heridada; antipatriarca y pontífice del Sumo Sacerdocio Anás y Caifás; Ales Maelo, maestro del templo; Rabaham Ambel, centurión de los cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalén, Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rufo, á los 25 de marzo:

» Yo, Poncio Pilatos, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia; juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio César: determino y pronuncio, en razón á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz, á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalén y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalén, en el templo sagrado. Por tanto, mando á mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalén á ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz acuestas, para que sirva de ejemplo á los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la Puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de ejemplo á todos los criminales; y en la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrado en tres lenguas, hebrea, griega y latina: en hebreo, *Jesu aloi olisidín*; en griego, *Jesus Nazarenos Basileus ton Judaion*; en latín, *Jesus Nazarenus Rex judeorum*.

» Mandamos asimismo que ninguno, de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio. — Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel: Rabán, Daniel, Rabán II, Joan Beciar, Berbas, Isabec, Presidad. Por el Sumo Sacerdocio, Rabán, Judas Concasalón. Por los fariseos: Rolían Simón, Daniel, Brabán, Mordagín, Boncertasslis. Por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Silio, notario público del crimen. Por los libres, Nastau Reotenán. »

La preinserta sentencia es copia, literalmente traducida, de la que se halla escrita en italiano, custodiada en el citado Archivo de Simancas.

EL SEPULCRO DE CRISTO



Santa Elena, emperatriz de Oriente, se debe haber encontrado en el año 325 el sepulcro donde José depositó el cuerpo del Salvador, en cuyo sitio hizo construir modesta basílica.

Véase el texto, apenas conocido, del proceso verbal de restauración del Santo Sepulcro, hallado en Jerusalén:

« El hermano Bonifacio, obispo de Stagno por la misericordia de Dios y la gracia de la Santa Sede, etc., etc.

» En el año de nuestra salud 1555: como quiera que el modesto monumento que cubre el Santo Sepulcro y que fué elevado por la piadosa Santa Elena, amenazaba ruina, y previa la orden de N. S. P. el Papa Julio III, ardientemente solicitada por Car-

los V, emperador de los romanos; reconocida nuestra cualidad de gobernador apostólico y guardián de los Santos Lugares, hemos pedido á Solimán Otomán, emperador de los turcos, la autorización para proceder á las restauraciones necesarias.

» Concedida ésta, fué demolida la obra de albañilería que ocultaba el Santo Sepulcro, el cual apareció á nuestros ojos tal como había sido tallado en la roca. En su centro se veían pintados dos ángeles, de los cuales uno tenía en la mano derecha una especie de cinta en la que se leía la inscripción siguiente: *Ha resucitado, ya no está aquí*. Y el otro, indicando con el dedo el Sepulcro, decía: *Ese es el sitio donde fué colocado*. Los dos cuadros en que estaban representados estos ángeles se convirtieron en polvo tan luego como se hallaron en contacto con el aire. Y habiendo necesitado levantar la magnífica lápida de alabastro que Santa Elena había hecho colocar sobre el Santo Sepulcro, tuvimos la dicha de contemplar el sitio donde nuestro Señor reposó durante tres días, en el cual se distinguía perfectamente con todos sus contornos la huella del cuerpo del Señor, marcada por su sangre preciosa, mezclada con el ungüento que había servido para embalsamarle. En este sitio hallamos también un pedazo de madero cubierto con un precioso paño, que al simple contacto se convirtió en polvo entre nuestras manos, no quedando otra cosa de él sino algunos hilos de oro que habían servido sin duda para la trama del tejido. En cuanto al pedazo de leño, se conocía que habían grabado en él algunas inscripciones, pero no pudimos descifrar ninguna: sin embargo, en un pergamino arrugado y carcomido por el tiempo, que también encontramos, pudimos leer: *Helena magna*; y presumimos que esta preciosa reliquia sería un pedazo de la verdadera Cruz hallada en la cima del Calvario por la piadosa emperatriz.

Sábese que después de la muerte de Jesús, el Gólgota fué constantemente visitado por multitud de peregrinos que acudían de todas partes, ansiosos de rendir tributo de consideración y altísimo respeto á tan sagrado lugar; pero el emperador Adriano, queriendo evitar el proselitismo que inspiraban estas peregrinaciones, hizo construir sobre la cima del Calvario un templo dedicado á Venus. Esta circunstancia providencial guió á la emperatriz Elena para encontrar el sitio del Santo Sacrificio de nuestro Señor.

En sus investigaciones entre las ruinas del templo pagano, por inspiración divina, llegó á encontrar, al fin, el Sepulcro y las tres cruces.

La emperatriz consiguió distinguir entre ellas cuál era la verdadera; es decir, la que á Jesucristo había pertenecido, colocándolas sobre el cuerpo de algunos enfermos que fueron curados al contacto de la de nuestro Señor.

En cuanto al Sepulcro no cabía duda, y Santa Elena hizo elevar el templo sobre cuyas ruinas se edificó después la iglesia actual.

ANTE LA CRUZ

I

¡Cuánta sombra! ¡Cuánto horror....!
Cruje y tiembla el orbe entero
lleno de espanto y dolor,
contemplando al Redentor
enclavado en un madero.

Sólo en su ruda corteza
envuelto el hombre, ni implora,
ni abate allí la cabeza,
mientras la naturaleza
gime, y se amedrenta, y llora.

¹ Archivo general de Simancas. Negociado de Estado. Legajo 847, y de Roma núm. 1.º



CRISTO BAJADO DE LA CRUZ, CUADRO DE PAÚL DELAROCHE.

Sólo el hombre en su desvío,
y en su ceguedad profunda
pudo ultrajarte, ¡Dios mío!
¡El hombre!... eterno judío
que de espigas te circunda.

Pues la luz tanto le ciega,
que hay quien surge todavía,
y se retuerce, y te niega,
como esa turba judía
que á tus verdugos te entrega.

No terminaron allí
en tan horribles momentos
aquel torpe frenesí,
ni aquellos dardos sangrientos
que arrojaron sobre Tí.

Que hoy, con la moral en guerra,
el vicio se erige solios,
y con cinismo que aterra,
alzan nuevos capitolios
los ídolos de la tierra.

Vemos á pueblos cristianos
que al sustentar un derecho,
vienen contra sus hermanos
con el rencor en el pecho
y con el hierro en las manos;

Y nacen inicuas greyes
que de su soberbia en pos
marchan sin Dios y sin leyes,
perjuradas ante sus reyes,
blasfemas ante su Dios.

En tanto extiende los brazos
la cruz entre los impíos,
que rompen tan dulces lazos,
como los viles judíos,
con risas y á martillazos.

II

De tu Santa Redención
los insondables misterios
canta absorta la creación,
mientras callan los salterios
de las hijas de Sión.

Se cumplen, Señor, tus fines,
y al espirar en la Cruz,
ruge el trueno en los confines,
y entre sus alas de luz
se ocultan los serafines.

Señor, tus glorias son tantas,
que al pasar Tú, de tus huellas
polvo de soles levantas,
pues vas sembrando de estrellas
por donde imprimes las plantas.

Y si al pueblo que camina
por el desierto y te invoca,
le das agua cristalina
que tu voluntad divina
hace brotar de una roca,

Dame que surja un raudal
para que en llanto deshecho,
se funda este perdenal
que lleva cada mortal
guardado dentro del pecho.

Y en este espantoso día
tiende hacia el mundo la diestra,
raudales de luz envía....
¡Luz! ¡Por la Virgen María,
Madre tuya y Madre nuestra!

RICARDO GUIJARRO.

LOS DINEROS DE JUDAS

BALADA

Mal negocio hiciste, Judas;
por sólo treinta dineros
al diablo tu alma vendiste,
y vendiste á tu Maestro.

Pocos pasos lleva andados,
ya siente remordimientos:
— Devolvedme á mi Jesús
y tomad vuestro dinero: —
en sus barbas pelirrojas
se ríen los fariseos;
y él, revuelto en su coraje,
las monedas tira al suelo.

Corre, sin saber á dónde,
por campos y por senderos,
y á cada paso que da
siente sonar el dinero;
lo arroja al pasar un río,
el agua lo arrastra lejos,
mas al saltar á la orilla,
lo siente sonar de nuevo.

Compra con él una sogá,
sepulta en un hoyo el resto;
bríndale con su postura
rama de árbol corpulento,
hace un nudo corredizo
y, acomodándolo al cuello,
si el alma entregó á los diablos,
entrega el cuerpo á los cuervos.

Para darse pronta muerte
se agita con loco empeño;
mas á cada sacudida
siente sonar los dineros.

MELCHOR DE PALAU.

LA SEMANA SANTA EN MURCIA



IGNAS son de ser descritas las funciones que con tanta solemnidad y magnificencia, se celebran todos los años en esta hermosa ciudad.

Sin duda por no ser bastante conocidas, Murcia es en esta época, población olvidada por la generalidad de los españoles. Su hermosa vega, tapizada de huertos de naranjos, en los que el azahar, las rosas, nardos y claveles compiten, prodigando sus perfumes que embalsaman el ambiente, debiera ser aliciente bastante para abandonar siquiera por unos días, la vida habitual; y más este año, en que coincide el aniversario de nuestra Redención con la época de las flores, simbólicas por su pureza de la fe y de la inspiración, que á su influjo brotan siempre en la patria de Zarcillo, el inmortal autor de 1792 obras escultóricas, según la estadística de sus biógrafos.

El Domingo de Ramos en la tarde, se da principio á las procesiones con la de *Nuestra Señora de las Angustias*, que sale de la iglesia de San Bartolomé. La imagen es una hermosa escultura que nos representa á la Virgen con su Hijo en los brazos después de bajado de la cruz. ¡Con cuánta naturalidad se expresa el supremo dolor de una madre que contempla muerto al hijo de sus entrañas! Bastaría á convencerse de ello, echar una mirada al inmenso gentío que acude por las calles del tránsito, y observar las mujeres en cuyos ojos se desliza el llanto. Sin duda son madres: sólo ellas pueden comprender las angustias de María, y demostrar en su propia amargura, el mérito con que Zarcillo supo interpretarlas.

El miércoles sale la segunda procesión de la iglesia del Carmen, compuesta de varias efigies, no de tanto mérito artístico, pero adornadas con sumo gusto; sobresaliendo la *Samaritana*, representada al lado del pozo y ofreciendo el cántaro á Jesús. En este día, es ya crecido el número de los nazarenos que á pie descalzo, con el rostro cubierto y rosario en mano, siguen la carrera, inclinados bajo el peso de la cruz de madera que llevan sobre sus hombros, excitando fervor y respeto su ruda penitencia.

El jueves se dedica á visitar los monumentos, que son muy notables, así el de la catedral por su severa riqueza, como los de las parroquias y conventos de religiosas, donde aparece el Señor rodeado de flores.

El Viernes Santo, día de las procesiones, hay dos que, siendo de muy distinto carácter, sorprenden por su magnificencia. La primera procede de la ca-

pillá llamada de Nuestro Padre Jesús, á expensas de las personas principales de Murcia, mayordomos de la cofradía, á cuyo cargo se hallan los pasos ó grupos que representan las principales escenas de la Pasión; obras admirables, debidas al inspirado cincel de Zarcillo, ejemplares maravillosos de la sublimidad con que la escultura supo interpretar el sentimiento del arte cristiano. Esta procesión sale á las seis de la mañana, formada por unos cuatrocientos nazarenos, que entonan salmódicos cantos, y acompañada de cruces. El orden con que en ella aparecen las diferentes escenas de la Pasión, realizadas por el mérito de nuestro célebre artista, es el siguiente: en primer lugar, la *Cena Eucarística*, conjunto de magníficas figuras al rededor de una mesa vistosamente adornada con flores, candelabros de plata y las frutas más escogidas, entre las que destaca el simbólico cordero. El Divino Maestro está sentado con sus doce discípulos, revelando cada cual en su fisonomía, el pensamiento que le atribuye el Evangelio, desde la inefable pureza de Jesús hasta el característico y rudo ceño de Judas, en cuya frente se lee la idea de su crimen.

El segundo grupo, la *Oración del Huerto*, escultura de tal arte y expresión, que no le es dado á la pluma describirla. Sólo contemplándola puede concebirse aquella unidad entre el sentimiento de lo bello y lo verdadero. La inspiración del artista se remonta á los espacios de la fe, y no se sabe qué admirar más, si la mirada y el semblante abatido de Jesús, la mística belleza del Ángel que le ofrece el cáliz, ó la verdad del sueño que pesa sobre los Apóstoles.

El tercero representa la escena del *Prendimiento* en el acto de besar Judas el rostro divino y sacar el Apóstol la espada para cortar la oreja á Malco. La cabeza del Señor y la de Judas, talladas en una misma pieza, llaman la atención de los inteligentes por esta notable circunstancia, que revela aun á los que no lo somos, cuánto dominaba su arte quien ha sabido trazar en el mismo leño, á la vez que la suprema bondad la suprema perfidia.

En el cuarto aparece *Jesús atado á la columna*: dos feroces sayones le azotan y maltratan, mientras otro que yace en el suelo le mira en ademán de mofa. Este grupo, que Zarcillo no pudo acabar, es notable por el esmero empleado en él por su discípulo; pero se advierte la falta del maestro.

El quinto es la mujer *Verónica*, que ostenta el simbólico lienzo donde quedó impreso el rostro del Señor, definiéndose por modo admirable en el suyo, esa mezcla de sentimientos en que se funden la piedad y la compasión, la admiración y el respeto.

La sexta escultura representa á *Jesús con la cruz acuestas*. Un sayón tira de un cordel que lleva al cuello, y otro con inhumana fiera le pega con una maza de hierro para obligarle á andar. La mirada intensa y conmovedora del Redentor; el pie hincado en tierra; las manos en ademán de apoyarse; el pecho herido. Escena grandiosa, momento sublime, sólo comparable con el del *Pasmo de Sicilia*. Aquellos judíos de mirada insultante y fuerte musculatura; el soldado romano contemplando con fría indiferencia la cruel escena, y el Cirineo levantando la cruz, revelan que, á la par del sentimiento artístico, resaltaban en Zarcillo inteligencia, observación, penetración de las escenas que pensó y á maravilla ejecutó.

La séptima efigie que figura en la procesión, es la de *Nuestro Padre Jesús*, imagen de autor desconocido, y que la tradición explica como ofrenda traída de Roma por un peregrino. Su mayor mérito consiste en el respeto y veneración que inspira.

Es la octava la hermosa figura de *San Juan*, expresión fiel de juventud y candor.

Y la novena la *Virgen de los Dolores*, de rostro hermosísimo, alterado por el llanto. Última figura

que va en la procesión, y, á no dudarlo, último esfuerzo del arte, que conmueve el alma y queda grabado en ella.

La segunda procesión del Viernes, que sale al anochecer, es el *Santo entierro*. Suele presidirla nuestro venerable Obispo: en ella están representadas las corporaciones y autoridades eclesiásticas, civiles y militares, formando acompañamiento el comercio, que alumbra, de riguroso luto.

Todo indica la importancia y majestad que se da á esta ceremonia solemne, en la que aparece la cruz primorosamente adornada, y después el Sepulcro, donde Cristo descansa en lecho de flores inundadas de luz, dejando admirar el bello y costosísimo paño de encaje que cubre casi todo el Divino cuerpo; detrás va San Juan, adornado también con gran esmero, y por último la Soledad, de trono resplandeciente, y cuyo traje, ricamente bordado en oro, es de valioso coste.

Figuraos una noche apacible; cielo de purísimo azul tachonado de estrellas, bajo el que se desliza conjunto tan admirable en religioso silencio, y en medio de la fervorosa multitud, destacarse el lívido rostro del Salvador, velado tal vez por el resplandor de la luna, y decidme si es dado que no se agite el corazón y dejen de humedecer las lágrimas vuestros ojos.

Y aquí terminan nuestras procesiones; pero no las fiestas religiosas que atraen á los fieles al templo, dando principio el primer día de Pascua un solemnisimo Octavario, que á Jesús Sacramentado dedica su ilustre Congregación en la suntuosa iglesia de San Agustín, hoy parroquia de San Andrés.

Esta Congregación, que trabaja con celo digno de los mayores elogios, logrando, á pesar de hallarse en una ciudad de segundo orden, sostener el culto diario al Señor, ó sea el Jubileo de las Cuarenta Horas en dos iglesias, por concesión especial de Su Santidad, cual si contara con grandes recursos, celebra dicho Octavario solemnemente, reuniendo los mejores oradores y terminando con una gran Minerva, en que se despliega toda la pompa religiosa que requiere ese acto.

Loor, al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo por su iniciativa y valiosa cooperación, así como á los dignos señores de la Junta, y también al pueblo murciano, creyente y espléndido cual ninguno, y que, en ocasiones, sabe colocarse á la altura de los primeros.

Murcia.

MARQUESA DE SALINAS.

HIGIENE Y MEDICINA

El suicidio bajo el punto de vista médico. — Origen parasitario de la pulmonía. — El trabajo de los niños. — Acción fisiológica de la luz coloreada.



EL suicidio es un vicio de nuestra época, mejor dicho, un cáncer social cuyas raíces han profundizado tanto en el cuerpo donde asienta, que sería muy difícil su extirpación. Apenas pasa día sin que los periódicos noticieros nos den cuenta de un nuevo caso de este género. El filósofo y el sociólogo intentaron con insistencia averiguar las causas que lo originan; pero ni uno ni otro han logrado sacar de sus trabajos deducciones terminantes y satisfactorias.

¿Qué diría el médico si fuera consultado en esta materia?

El suicidio es una aberración moral, una perturbación psíquica de las colectividades, producida por sugerencias contrarias á las religiosas ¹.

En efecto, la sociedad, como el individuo, las grandes masas humanas, como la partícula individual, guardan entre sí relaciones tan estrechas en

¹ Al hablar de Religión con referencia á una sociedad culta, claro es que se alude á la única que profesa esta sociedad, es decir, á la cristiana.

uanto á la parte intelectual se refiere, que así como el sujeto tiene un cerebro para dirigir y gobernar sus actos externos, las sociedades poseen también el suyo; el cual está influido, no por el jefe que las manda, que esto no sucede sino muy rara vez y en los pueblos esclavos, sino por la atmósfera filosófica que las rodea, y á cuyas leyes ajustan todas sus acciones.

Pues bien; el cerebro social, si se me permite expresarme así, es susceptible de enfermar como el individual; de manera que del mismo modo que de un hombre decimos que está loco cuando vemos que no forma concepto exacto y riguroso de las cosas, y obra con arreglo á este falso concepto, podemos decir otro tanto de los pueblos cuando en ellos dominan ideas y acciones no conformes con la moral, y por consiguiente en contradicción con el fin que se proponen, que es su bienestar.

¿Y cómo sucede esto? De modo bien sencillo.

Todo lo que nos impresiona queda depositado en nuestro interior para ir formando poco á poco los elementos que constituyen las ideas. Luego si estas ideas se forman de elementos que vienen de afuera y que influyen en el hombre, las acciones de éste serán ejecutadas con arreglo á esas impresiones; serán, en una palabra, sugeridas. Así es en efecto. Y para probarlo basta recurrir á ejemplos vulgares.

Un muchacho cuyos padres hayan sabido guardar los preceptos religiosos con rigurosidad, y, por lo tanto, que haya recibido de éstos buena educación en el sentido moral, será más fácilmente inclinado al estado eclesiástico, que otro cuyas primeras impresiones no estuvieron en armonía con la Religión.

Eso mismo digo de las colectividades. En la época presente no domina ese espíritu militar que tanta gloria nos dió en los pasados siglos; por el contrario, ahora todos queremos ser oradores y sabios, sugeridos por las palabras «siglo de las luces, del progreso, de la libertad».

Todas estas sugerencias, aunque raras algunas por demás, son normales, es decir, pueden padecerse en estado normal; pero no sucede así cuando los elementos que forman las ideas son erróneos. Entonces los actos serán erróneos también.

Otro ejemplo aclara la cuestión.

Un criminal está conforme con su manera de ser, no repugna su situación, se encuentra tranquilo. ¿Por qué? Pues porque no está sugerido de la idea del bien, porque el mal para él no existe en concepto de tal, sino como un medio lícito de alcanzar los fines que se propone. Es un loco, en toda la extensión de la palabra; pero loco responsable, pues que es susceptible, dada su integridad psíquica, de sugerirse en contrario; al revés de lo que sucede al verdadero loco, al cual, por razones de organización material ó moral, no le es posible obedecer más que á la idea que le domina y absorbe, por decirlo así, todo su ser.

La generación actual, al adoptar el suicidio como medio lícito de buscar en la muerte descanso á los sufrimientos de la vida, lo hace sugerida por ideas falsas, que tienen su origen en elementos falsos también: el materialismo imperante la enerva; está poseída de una locura que, no por ser muy grande, deja de ser menos responsable. Pero si esta responsabilidad puede exigirse á los individuos, no puede hacerse otro tanto con respecto á la sociedad.

Esta, en vez de corrección, necesita consejos; y nadie más autorizados para darlos que los buenos misioneros.

Una noticia agradable para los habitantes *forzosos* de Madrid.

El célebre viento de Guadarrama, esa especie de fantasma cortesano que nos hace temblar, más por el miedo que produce que por el frío que ocasiona no es, como se ha creído y se cree todavía, el ve-

hículo transportador de los gérmenes de la pulmonía. Esta tiene un origen muy distinto al único que hasta ahora se le ha achacado; es debida á un parásito llamado *neumococo*, y se desarrolla en todos los climas y estaciones, siendo su carácter predominante el contagio.

Mr. Netter, cuya es la teoría que motivan estas líneas, ha ejecutado una serie de investigaciones científicas con el *neumococo*, para ver hasta qué punto es éste susceptible de transportarse de uno á otro organismo. Los resultados han sido algo favorables á la humanidad; pues que el microbio no posee un poder muy contagioso, á pesar de que su atenuación es muy lenta, y por consiguiente puede estar años en aptitud para producir la inflamación pulmonar.

Además de estas ventajas, tiene la hipótesis de Mr. Netter otras, dignas de tenerse en cuenta, cuales son la posibilidad de hacer inmune al individuo para padecer la neumonía, á beneficio de las inyecciones del *neumococo* atenuado.

Esto no obstante, y hasta que el método de tratamiento preventivo venga á generalizarse y hacer desaparecer el mal, exige esta teoría una terapéutica apropiada, cuyas bases consisten en el empleo de los antisépticos y en el aislamiento del enfermo. Con arreglo á esta terapéutica no ha de permanecer mucho tiempo en la habitación donde haya un pulmonario; débese emplear inhalaciones de sustancias microbicidas é impedir, por último, la disgregación en la atmósfera del parásito que acompaña á los esputos, para lo cual se procurará depositar éstos en una vasija que contenga una disolución de bicloro de mercurio.

Como se ve, á ser cierto el descubrimiento de Mr. Netter, la medicina moderna estaría de enhorabuena, no solamente por obtener medios más fáciles y seguros para curar la pulmonía, sino además por la esperanza de llegar algún día á la preservación de este mal, mediante la vacuna de los gérmenes atenuados.

La *Rivista italiana di terapia e Igiene* publica un concienzudo artículo acerca del trabajo de los niños, debido á la pluma de un médico español de mucho talento, el Dr. Tolosa Latour.

Los elogios que la prensa extranjera tributa al autor del citado artículo, así como la importancia científica y social del mismo, me imponen el deber, para mí muy agradable, de ocuparme de él, aun cuando no sea más que en pequeña parte.

«Sería conveniente, dice el Sr. Tolosa, la promulgación de una ley internacional que protegiese á los niños empleados en cualquier trabajo.

» Las bases principales en que esta ley debiera fundarse serían:

» 1.^a Establecer una vigilancia especial en cuantos lugares se dé ocupación á los niños.

» 2.^a Crear escuelas profesionales destinadas á la educación y perfeccionamiento de los obreros, cuyas escuelas deberían ser algo numerosas y estar convenientemente repartidas. Los estudios y trabajos que en ellas se hicieran habrían de estar en relación con la fuerza y aptitud intelectuales de los alumnos; bastaría, en general, para adquirir un título que diera seguridad en el porvenir al jornalero, llegar por etapas y muy lentamente al pináculo de los conocimientos que ese título exigiere.

» 3.^a Formar un cuerpo perito de vigilancia destinado á inspeccionar rigurosamente las escuelas, talleres, jardines, comercios, en una palabra, todos los sitios frecuentados por los niños trabajadores.»

No es necesario copiar más; esto es bastante para formarse buena idea del propósito.

¡Ah, si los españoles tuviéramos la dicha, ya que ha sido un compatriota nuestro el inventor, de ser

los primeros en trabajar por convertir en ley verdadera este magnífico proyecto!

Es cosa sabida que la luz blanca ejerce una influencia grande sobre la vida y desarrollo de los seres orgánicos, y que hay muchas enfermedades cuyas causas se basan en la falta de tal elemento.

Pues bien: la luz del espectro, lo mismo que la blanca, ejerce una acción manifiesta en los cuerpos vivos, tanto que puede ocasionar, ó una excitación ó, por el contrario, una relajación de las fibras de los tejidos, que va seguida de una bien marcada inercia del movimiento celular.

Esto, que se había probado en los vegetales, no se conocía evidentemente respecto de los animales hasta que el Sr. Jough lo ha demostrado no hace mucho tiempo en el laboratorio de Roscoff, experimentando con huevos de rana, de trucha y de caracol. He aquí los resultados:

La luz azul y violeta ayuda la acción evolutiva de esos huevos; la amarilla también tiene estas propiedades, aunque menos marcadas, y la roja y morada se muestran muy nocivas; en la obscuridad el desarrollo ovular se detiene.

Las pruebas hechas con animales recién nacidos y en completo desarrollo, fueron seguidas de iguales y relativos resultados con respecto al poder nutritivo de dichos colores.

La acción de la luz coloreada no ha sido probada más que en los animales de la escala inferior, pero es de creer que se extienda de igual modo á los de gran talla, y por consiguiente al hombre; de manera que, si esto se demostrase, sería cosa de que la higiene interviniese en el color de las vidrieras destinadas á cerrar las ventanas de los edificios muy habitados.

Algunos autores se ocupan de esto sin fundarse en los experimentos de Jough, por creer que se hallan en contradicción con el poder luminoso y calorífico de los rayos del espectro solar.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

¡COVADONGA!

ORATORIO

POR DON RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN

(Conclusión.)

PLEGARIA

Amparo único de los cristianos,
sol de justicia y Dios de bondad,
oye á estas pobres mujeres y ancianos
que solos quedan en triste orfandad.

Y mientras dura terrible la lucha
entre el cristiano y el fiero invasor,
nuestra plegaria magnánimo escucha,
grito del alma que exhala el dolor.

Como rebaño que ahuyentan las fieras,
que las persiguen con saña y afán;
como las luces del sol postrimeras
que en el espacio perdiéndose van;
últimos restos de triunfos pasados
ya de la patria pisando el confín,
vamos errantes sin tregua acosados
por los corceles que aguija el Muslín.

Hoy se ha trabado tremenda batalla,
último esfuerzo de un pueblo leal;
ó el nuevo día triunfantes nos halla,
ó es nuestra ruina segura y fatal.

Piedad, Dios de clemencia;
piedad, Dios soberano,
y da el triunfo al cristiano
que en tí su amparo ve.

Piedad para nosotros
que débiles nos vemos,
y ni aun morir podemos
luchando por la fe.

Brille el iris de consuelo
tras de la tempestad;
venga en nuestro auxilio el cielo;
piedad, Señor, piedad.

EL ÁNGEL DE LA GUERRA

La paz sea con vosotros;
la victoria cierta es;
Dios oyó vuestra plegaria,
y vencido huye el infiel.

CORO

¡Oh sorpresa! ¿Qué nos quieres,
mensajero del Edén?

ÁNGEL

Soy el ángel de la guerra
que con ellos peleé.

El ejército enemigo
miró al pronto con desdén
al puñado de valientes
defensores de la fe;
más cien dardos invisibles
que el polvo hicieron morder
á cien árabes que fueron
á los antros de Luzbel,

infundieron tal espanto
entre aquella inmensa grey,
que se oyó un grito de guerra
que hizo al monte estremecer.

Cual torrente que se esparce
de los campos á través,
como nube de langosta
que hace al sol palidecer,

así el árabe lanzóse
con salvaje intrepidez
contra el grupo de cristianos
que insultaban su poder;

pero vano fué su arrojo;
inútil su empeño fué,
que los mismos elementos
pelearon contra él.

Cubrióse el cielo de nubes,
rugió el huracán después,
y se hundieron monte y valle
en profunda lobreguez.

Se oyó el retumbar del trueno;
la lluvia empezó á caer,
y á azotar del enemigo
la faz de curtidura,

y confuso y aterrado
empezó á retroceder,
caballos y hombres revueltos
en espantoso tropel.

Se alzó de su asiento el monte
con pasmosa rapidez,
y al rodar, en el abismo
hundió á la espantada grey.

Calmóse ya la tormenta;
el sol volvió á aparecer,
y el triunfo fué del cristiano,
y de María también.

Y desde hoy hasta que el mundo
torne á la nada, ha de ser
la Virgen de Covadonga
nuestro consuelo y sostén.

Oid, ya vuelven triunfantes
los soldados de la fe;
bendigamos del Eterno
el omnímodo poder.

CORO

A su hogar vuelven triunfantes
los soldados de la fe;
bendigamos del Eterno
el omnímodo poder.

HIMNO Y MARCHA TRIUNFAL

(Pequeño preludio de orquesta.)

CORO

Gloria al Señor que al infiel ha humillado
y del cristiano rompió la prisión;
ya de la noche el crepón se ha rasgado
y luce el día de la redención.

A cada sol que aparezca en Oriente
la hueste mora un desastre verá,
que palmo á palmo con furia creciente
del suelo patrio barrida será.

La Virgen María
nuestro amparo es,
y del cristiano será luz y guía
de los siglos á través.

Nos dió la victoria
contra el invasor,
que cielos y tierra cantando su gloria
la muestren su amor.

Mil veces bendita
la Virgen sea,
que á esa grey maldita
venció en la pelea.

Bendito tu nombre
que al cielo encanta;
te bendice el hombre
que tus glorias canta.

Bendita, bendita, bendita, bendita.

FIN

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas
no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

MI

Madrigal (FRANCISCO DE), pintor. Consta en una Cédula del Rey de Navarra del año 1406, haberle mandado pagar lo que había pintado con otros de su profesión en los Palacios Reales de Olite. — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Mahoma Macoela, maestro moro que en 1481 estaba encargado por R. O. de D. Pedro IV de 11 de las calendas de Septiembre de dicho año, de la conservación del magnífico puente de piedras sobre el río Ebro en Zaragoza. — *Arch. municip.*

Mahomat de Bellico, arquitecto moro. Construyó en 1354 la oscura capilla de la Trinidad, en el Real Monasterio de Sijena, fundada por la condesa de Barcelos, de Portugal. — Véase el documento que á esta obra se refiere:

«Sepan todos como yo Mahomat de Bellico, moro vecino de Çaragoça otorgo que he recibido en poder mio de mano á mano contados de vos, noble Senyora dona Maria Cornell, Condesa de Barcellos del reino de Portugal, todos aquellos mil e cincientos sol. jacc. de buena moneda, et todo aquello que costó de cariar el algenz para la vostra capieila, la qual yo he obrada e acabada en el monast. de Xixena, et todas otras cosas que vos a mi fuessedes tenida dar e pagar por razon de la obra de la dita vostra capieila con cartas ó menos de cartas. De los quales M. D. sol. e costa de cariar del dito algenz e otras cosas que a mi fuessedes tenida por rezon antedita e como dito es, me otorgo ser bien pagado vestro a toda mi voluntat, e ninguna cosa no y finca per pagar. Renunciant á toda excepcion de fran e d'engano e de no haber recibidas todas las ditas cosas por razon sobre dita e como e dito es e a cosa non feyta. Et prometo de fer vos a todos tiempos *Jus* obligacion de todos mis bienes se-

dientes e movientes havidos e por haver en todo lugar. Et fago vos encare fer en testimonio de verdad aquest present alvaran publico de paga. Esto fue feyto en el dito Monast. de Xixena á XJX dias de febrero anno a nat. Dom. mill ccc. quinquag. quarto. Et son testimonios Exemeno de Exeia escudero habitant en Xixena, e Juce Torren moro vecino de Çaragoça. Signo de mi Domyo Tornero publico not. genl. de anct. reyal por todo el regno de Aragon, que á las sobreditas cosas present fue, e aquest alvaran escribio. — *Arch. de Sixena.*

Mahomet de Borja, escultor ó entallador. En 1402 trabajó la sillería del coro de la catedral de Huesca. — *Su arch.*

Mandil (VIDAL JACOB), bordador en oro y sedas. Judío, vecino de Barcelona. Año 1385. — *Arch. not.*

Maraya (NICHOLI DE), vidriero, al parecer de nación italiana, vecino de Barcelona en 1405. Ejecutó cuatro vidrieras en esta fecha para el Salón de Ciento de la Casa Consistorial de aquella ciudad, adornadas de ramas y follajes, oro y plata y con los escudos de Aragón. Percibió por la obra 300 florines de oro de Aragón. — *Arch. municip.*

Marsal (MAESTRE), pintor mallorquín. Fué artista muy aplaudido por sus obras y por los muchos y buenos discípulos que tuvo. Hallándose enfermo y muy escaso de recursos, el Concejo de Mallorca le dió el año 1409 habitación en uno de los cuartos altos del peso de la harina de la ciudad, y ordenó que allí se le cuidase y atendiera. — *Bover-Furió.*

Martí (BERNARDO), pintor de Barcelona, cuyo nombre se lee como testigo de un documento otorgado en 1471. — *Man. not.*

Martí (GUILLERMO), pintor que fué Cónsul del gremio de Barcelona el año 1453. — *Arch. municip.*

Martí (SIMÓN), platero de Barcelona que trabajaba en 1412. — *Puiggari.*

Martín (MAESTRE), arquitecto que construyó en 1258 la capilla real de Montpellier y la iglesia de Santa María de Valvert en la provincia de Tarragona. — *Arch. de la Cor. de Arag.*

Martínez (LOS), pintores en vidrio, no sabemos si padre, hijos ó hermanos; pero sí que residían en Sevilla el año de 1478, pues se conserva en el Archivo general de Simancas un despacho en favor de ellos fechado en Enero de dicho año. — *Card.*

Martínez (PEDRO), pintor y vecino de La Guardia. Real Cédula de 19 de Junio de 1410, por la que se manda á los Oidores de Comptos, «que rebatan al Tesoro las partidas que había dado, por la mensajería de ir á la Guardia, á Pero Martínez el pintor, porque viniese á obrar á su oficio en los Palacios de Olite». — *Arch. de la Cám. de Compt.*

Martínez (SANCHO), platero, vecino de Sevilla. Comprometiéndose en 15 de Septiembre de 1404 á concluir en ocho meses una imagen de la Virgen María con su tabernáculo, para la catedral Hispalense, dándole el Dean y Cabildo la plata y piedras y todas las otras cosas que perteneciesen á dicha imagen. En un *memorandum* dirigido á aquellas dignidades eclesiásticas en 12 de Mayo de 1405, pide Martínez el cumplimiento de lo que se había convenido para poder acabar su obra. — *Arch. de la cat. de Sevilla.*

Martorell (BENITO), pintor. En 1437 pintó el retablo de la capilla de San Marcos de la catedral de Barcelona, del gremio de zapateros. Ya no existe, pero sabemos que se componía, en cuanto á la parte pictórica, de siete compartimientos con la historia del Evangelista, además de otra culminante, en que se representaba el Calvario. La división central ó principal figuraba al Santo Patrono consagrando Obispo á San Aniano, zapatero, rodeado de los ministros convenientes para tal ceremonia, *vestido el personaje típico* de fino azul, y el segundo de una bella púrpura carmesí. Los otros cuadros tenían por

asuntos: San Marcos, escribiendo el Evangelio; su entrada en Alejandría, con el episodio de descosérselo el zapato y de remendárselo San Aniano; el bautismo de éste y de toda su familia; la sorpresa del Santo por los infieles en el acto de celebrar la misa; su martirio, arrastrado por las calles con una cuerda, y finalmente su inhumación. En el banco ó asiento debían pintarse asimismo varias historias; al centro la Natividad del Señor, y á los lados, milagros de San Marcos. El pintor, por sus trabajos y material de oro y colores, recibiría 520 florines, obligándose á terminar la obra en dos años. — *Puig-gari.*

(Se continuará.)

CRÓNICA

Su Santidad, según noticias de Roma, espera fecundos resultados del Congreso católico nacional para la causa de la Iglesia y de la sociedad.

El día 24 habrá Misa de pontifical y sermón en la Iglesia Catedral, á las diez de la mañana, con el fin de pedir á Dios los auxilios necesarios para estudiar con acierto los asuntos en que ha de ocuparse el Congreso católico.

Una comisión de la Junta central invitará al Señor Nuncio de Su Santidad en esta Corte para que celebre la Misa pontifical, á la que concurrirán los Rdos. Prelados que hubieren llegado ya á esta Corte para asistir al Congreso, los miembros titulares y miembros honorarios del mismo, y demás fieles.

La sesión que ha de verificarse el día 24 por la tarde en San Jerónimo, no es pública. A ella sólo concurren los miembros titulares. Estos acordarán los días en que haya de haber sesión pública, y se anunciará para conocimiento de los que gusten asistir á ellas.

En el presbiterio se colocarán los sillones para los Rdos. Sres. Obispos que asistan al Congreso y los asientos para los representantes de los Prelados que no pudieran concurrir á la Asamblea. En la nave principal, y sitio preferente, se colocarán los miembros titulares, enseguida los honorarios, y á continuación el resto de los oyentes.

Entre los trabajos recibidos para el Congreso figura uno sobre «Prehistoria y el hombre terciario», debido á la docta pluma del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Ya está terminada la medalla conmemorativa del Congreso, ejecutada por el distinguido grabador Sáenz. Es obra que honra á su autor.

Se ha anunciado que asistirán á las sesiones del Congreso los Emmos. Cardenales Arzobispos de Valencia y Zaragoza, y el Rmo. Arzobispo de Valladolid.

La Junta central verá con satisfacción que las Corporaciones, Hermandades, Cofradías y Asociaciones piadosas de España, y aun las personas particulares, envíen adhesiones á los acuerdos del Congreso, remitiéndolas á la Secretaría de la Junta, establecida en la calle de la Pasa, núm. 3. Las seis sesiones se reunirán en los locales siguientes:

La primera en el salón de conferencias del Palacio Episcopal; la segunda en el salón de juntas de la Sacramental de San Justo; la tercera en la sala del Colegio de Notarios; la cuarta en la del Colegio de Farmacéuticos; la quinta en el salón de juntas de la Sacramental de San Luis y San Ginés, y la sexta en una de las salas del Palacio Episcopal.

Los miembros que, habiéndose inscrito como honorarios, quieran figurar como titulares á fin de tomar parte activa en los trabajos del Congreso, pueden cambiar su inscripción en la Secretaría de la Junta. Se admitirán trabajos sobre puntos del programa del Congreso, hasta la víspera de la inauguración del mismo.

No es solamente en Madrid donde se celebrará Congreso católico después de Pascua de Resurrección; también se trata de reunir en Oporto otro, en los días 26, 27 y 28 del corriente mes.

Casi en los mismos días celebrará sus sesiones el convocado por el Arzobispo de Malinas, Monseñor Goosens.

Desde 1.º de Abril del año pasado á igual fecha del corriente se han recaudado, para reedificar la iglesia de Santo Tomás de esta Corte, en concepto de donativos, 34.776 pesetas 50 céntimos, y 8.039 por suscripción, que dan un total de 42.815

pesetas 50 céntimos. Descontadas de esta cantidad 1.831,50 por gastos, quedan 40.984.

— El Cardenal Manning, durante cuarenta años, ha hecho edificar en Inglaterra 1.200 iglesias y capillas, fundado 40 monasterios, 322 conventos, 9 seminarios, 10 colegios, 2.000 escuelas parroquiales, 30 uniones comerciales y unas 10 instituciones de caridad.

— Alemania contaba en 1848 seis diarios católicos; hoy tiene 619, y alguno de ellos imprime 47.000 números diarios.

— El día de Pascua de Resurrección celebra de pontifical nuestro Rmo. Prelado en la Iglesia Catedral, y terminada la Misa, da solemnemente á los fieles la bendición papal, con indulgencia plenaria. Predica en esta solemnidad el Sr. Fernández Montaña, Deán.

— Mañana predicará en la capilla Real de Palacio el sermón del Buen Ladrón D. Fernando Soler; el de Mandato está á cargo de D. Juan Pablo Miel-fa, y el de Pasión lo dirá el Rector de San Fermín D. Santos Carrillo.

El sermón de las Siete Palabras lo pronunciará D. Juan Chaumel, Arcipreste de la parroquia de Caravaca, y el de Soledad, el abad de la colegiata de San Ildefonso D. Calixto Andrés Tomé.

Ya están designados los doce pobres que han de asistir á la solemnidad del Lavatorio.

La ceremonia y comida se efectuará el Jueves Santo, á la una y media de la tarde.

S. M. la Reina no saldrá procesionalmente á visitar los sagrarios.

La augusta Señora presenciará la procesión del Viernes Santo, desde el balcón principal de la plaza de Armas.

— En Tortosa ha fallecido el presbítero D. Francisco Pedrell y Sabaté, maestro de ceremonias de aquella Catedral, distinguido por su ilustración y dotes de carácter. A su hermano y nuestro amigo el reputado maestro compositor y director de la *Ilustración musical*, de Barcelona, D. Felipe Pedrell, enviamos nuestro sentido pésame.

— En la próxima temporada de primavera del teatro del Liceo en Barcelona, se cantará por el tenor Valero la ópera del maestro Bretón *Los Amantes de Teruel*.

— Las fiestas de la coronación de Zorrilla se verificarán en Granada durante los días 17 al 28 de Junio próximo. El Liceo anuncia un certamen ordinario para 1889 y otro extraordinario con motivo de la coronación. Entre los temas y premios que figuran en el primero se hallan los siguientes: *mil pesetas* á la mejor poesía con el título «La Alhambra»; *un objeto de arte* al mejor romance octosílabo, asunto libre; *mil pesetas* al mejor boceto al óleo, cuyo asunto se inspire precisamente en un hecho de la historia de Granada tratado por Zorrilla; dimensión, un metro en su línea mayor; *un objeto de arte* al mejor bajo-relieve en barro cocido, que tenga por asunto una escena de costumbres granadinas ó andaluzas; dimensión, 50 centímetros en su línea mayor; *mil pesetas* al autor que trate con más acierto el siguiente tema: «Los cantos característicos del pueblo andaluz, ¿tienen su origen en la música árabe?»; *un objeto de arte* á la mejor serenata andaluza á grande orquesta.

En el programa del certamen extraordinario se hallan los siguientes temas y premios: 1.º Leyenda heroica en verso sobre una tradición granadina; premio: título de socio de honor del Liceo y *cinco mil pesetas* del Ayuntamiento de Valladolid. 2.º Poema sinfónico á grande orquesta, inspirado en alguno de los episodios del poema de Zorrilla *Gnomos y mujeres*. La composición ha de estar desarrollada en tres ó cuatro tiempos; premio: título de socio de honor del Liceo y *cinco mil pesetas* del Ayuntamiento de Granada.

— Según dicen de Roma, hay allí actualmente, en su Palacio de Bellas Artes, dos Exposiciones. Una de cuadros de autores italianos, entre los cuales el jurado debe escoger los que merezcan ir á la Exposición de París. Sin exposición pública, los pintores españoles han mostrado en sus estudios, las obras que destinan al mismo objeto. La prensa española ha hablado ya del de Alvarez, la *Silla de Felipe II en las colinas del Escorial*, y la italiana, de otro lienzo que representa la *Predicación en los campos*, debido al pincel de Benlliure. Lástima que Villegas, que tiene casi ultimado su palacio árabe al

lado de la vía Nomentana, no se haya decidido á mandar su cuadro *El triunfo de la Dogaresa en Venecia*, en el que sólo faltan los últimos toques.

NOTAS SUELTAS

La adulación del vulgo á ciertos hombres los convierte en dioses.

La poesía es perfume que, sin comprenderle, perciben los ignorantes.

El engaño mortifica á los hombres, pero el desengaño los hace infelices.

No hay que confundir las timidez con la modestia: la una es carácter, la otra virtud.

La sociedad separa á las gentes, más que la distancia.

El mundo es el defensor de las malas causas; las buenas siempre luchan con la rutina de pensar mal.

Entre dos la vida es posible; uno sólo no puede arrastrarla.

Cualquier semilla que plantéis en la tierra os será útil. Si plantáis un hombre os la destruirá.

Según Plinio, tiene mayor fuerza lo que se dice que lo que se escribe; pero circulan tantas palabras vanas, que ya poco se cree.

* *

ESPÍRITU DEL EVANGELIO

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad colocada sobre un monte no se puede ocultar.

Ni se enciende la candela para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero para que alumbré á todos.

No penséis que vine á destruir la Ley ó los Profetas; no vine á destruirla, sino á cumplirla.

Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo á los antiguos: «No matarás, y el que matare será reo del juicio.»

Si tu ojo derecho te escandaliza, sácalo y arrójalo de tí; porque más te importa que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea echado en el infierno.

Habéis oído que se dijo: «Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo.»

Pero yo os digo: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.»

Cuando tú hagas limosna, no sepa tu siniestra lo que hace tu diestra.

Y cuando oráis no seáis como los hipócritas, que gustan de orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres.

No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los demuele y donde los ladrones los desentieran y los roban.

Atesorad más bien para vosotros, tesoros en el cielo.

No estéis solícitos por lo que toca á vuestra vida sobre lo que habéis de comer, ni por lo que toca á vuestro cuerpo sobre con qué os habréis de vestir. ¿Por ventura, la vida no es más que la comida y el cuerpo más que el vestido?

¿Y quién de vosotros puede con sus pensamientos, añadir un codo á su estatura?

Porque con el mismo juicio que juzgáreis seréis juzgados, y con la misma medida con que hubiereis medido seréis medidos vosotros.

¿Por qué ves una paja en el ojo de tu hermano y no ves una viga en el tuyo?

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

Todo aquello que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo vosotros con ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta ancha y el camino espacioso es el que lleva á la perdición y son muchos los que entran por ella.



ERMITA DE SAN WOLFANG, DIBUJO DE KIRCHER.

Todo árbol que no da buen fruto será arrancado y echado al fuego.

Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿por ventura no hemos profetizado nosotros en tu nombre y hemos lanzado los demonios en tu nombre, y hemos hecho muchos milagros en tu nombre?» Y entonces les diré: «Nunca os he conocido; apartaos de mí los que obráis la maldad.»

Y así, todo aquel que oye estas mis palabras y las cumple, será comparado a un hombre sabio que edificó su casa sobre piedra.

Cayó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y no cayó porque estaba fundada sobre piedra.

Y todo aquel que oye estas mis palabras y no las cumple, será semejante a un hombre necio que edificó su casa sobre arena.

Es la verdad primera obligación del hombre, su mejor ejecutoria y su salvación en esta vida; y a pesar de esto, el hombre propende a la mentira.

Cada adulación suele ganar amigos; la verdad nos granjea enemigos; pero siempre reporta más utilidades la segunda que la primera.

Se utiliza la mentira que nos favorece, pero se desprecia al mentiroso.

Un rasgo de probidad, vale más que todos los juramentos.

El que hace gala de decir todo lo que piensa, no siempre piensa todo lo que dice.

La mentira encubre mucho ciego; con ella no puede distinguirse el bien del mal ni el amigo del enemigo.

La ostentación, una de las mayores mentiras, es el veneno más activo para la sociedad.

Cualquiera mentira en boca del hombre vulgar desconceptúa; cuando para sus fines la adopta persona investida de autoridad o de dignidad, la envilece.

La verdad firme y consecuente ha venido a constituir la virtud más sólida, desde que la mentira impera en las costumbres.

No hay mayor humillación para la conciencia, aun la más débil, que vivir a expensas de la mentira.

LA VERDADERA

AGUA DE BOTOT

El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París

El mejor calmante contra los dolores de muelas.

Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.

229, Rue St-Honoré, París

Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON

DE **THRIDACE** único inventor **VELOUTINE**

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.